

ECO DEL SEGURO

AÑO VI

CIEZA 18 SEPTIEMBRE DE 1910.

NÚM. 273.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUÉLVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, EL OCHO, CÁDIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 13.679.430'78
Imposiciones durante la semana	« 451.861'60
SUMA	Ptas. 14.131.292'38
Reintegros.	« 447.857'68
SALDO	Ptas. 13.683.434'70

Cartagena 10 de Septiembre de 1910.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2. OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

¡POR FAVOR!

Rogamos encarecidamente á nuestros suscriptores de fuera, que abonen á esta administración sus descubiertos, pues entorpecen, con la demora en el pago, la marcha de nuestra publicación.

¡Por favor, señores!

De la semana

Casi todas las tardes de los días de la semana que hoy termina, cual menos, cual más, ha llovido, sobre todo el sábado último, que empezó á llover á las dos de la mañana, con fuerza torrencial, y aflojando un poco, siguió así todo el día y así continua á la hora que escribimos; ha bajado de las nubes el bendecido maná, ansiado por todos, pues sin agua del Cielo, en este pueblo, no hay más que ir á la ruina; porque nuestra

principal y casi única riqueza está en los extensos campos de nuestro término.

La lluvia ha descendido llenando de alegría cientos de corazones, que ven en lontananza asegurado el pan del año. Hasta los árboles, los arbustos y las plantas han celebrado, con los hombres, el descenso á la tierra desde las nubes, del agua tan deseada, cubriendo sus ramas amarillentas y agostados troncos, de ricos y hermosos trajes de luciente esmeralda.

Dentro de tres días hará su entrada el Otoño, esa estación del año que Baco preside; y si el Otoño es bueno, difícil es que sea mala la Primavera, y teniendo buenas estas dos opuestas estaciones, nuestro pueblo respira con libertad, por decirlo así, pues las siembras se hacen con entusiasmo, las cosechas son grandes, los espartos cobran precio, y corriendo, de mano en mano, el dinero, paga el que debe, cobra el acreedor, y ya no se esquiva el encuentro del que nos reclama dos pesetas, que le adeudamos, sinó que, por el contrario, se estrechan más las relaciones amistosas entre el pobre y el rico; y ya no hay usureros, cuando en Cieza tenemos buenos años; porque el dinero circula; y cobra fama de buen pagador y de hombre honrado, el que la perdió antes, á fuerza de *no tener*, y la alegría por to-

das partes cunde, pues hay felicidad, donde hay pesetas, en el noventa y cinco por ciento de los casos que se presenten.

Ya preparan sus aperos los labradores; ya se abren las puertas de los graneros para sacar de ellos el dorado grano, que ha de cubrir la tierra de mágica verdura, y que ha de llenar los corazones de bondanzas; ya los ganaderos bendicen al Cielo que les envía con las aguas los pastos abundantes...

En Cieza están siempre cientos de ojos puestos en las nubes, porque de ellas todo se espera, y de ellas se teme todo.

Las tierras ansiosas de apagar la sed que las consumía, se esponjan, y preparan alborozadas sus senos, para acoger con amorosas pruebas de afecto las doradas semillas, para hacerlas germinar, desarrollarse y producir, colmando, con mano pródiga, los afanes del que las riega con el sudor que de su frente mana, viviendo, constantemente á ellas apegado, estando sobre ellas, desde que los primeros albores de la mañana anuncian la llegada del día, hasta que la noche extiende por los mundos su manto de azabache, adornado de miriadas de puntos de reluciente plata.

¡Bendita lluvia, que alegras por igual al poderoso y al indigente, al labrador y al industrial, al abogado y al jornalero!

Yo te dedico el mejor de mis cantos, copiado de la argentina é inimitable canción de tus gotas al chocar con la tierra; yo te digo las más hermosas frases, que te dicen los mares, cuando te ven, arrancada de sus entrañas por impetuosa tromba, elevarte á las alturas del éter impalpable; yo arranco de mi ser alborozado las más bellas notas que te entonan, en este momento, plantaciones y breñales, valles y montes, los tres reinos de la Creación, y la Naturaleza entera, para decirte todos juntos, todos á una voz, todos en entusiasta concierto: ¡Bendito lluvia! ¡Bienvenida seas!

RAMÓN M.^a CAPDEVILA.

CIENCIA INFUSA

GRAMÁTICA PARDA

Es el constante batallar de la vida, tropieza uno con toda clase de gentes; unas buenas, otras malas, muchas medianas, no pocas de «cuidado», como suelo decirse en el «argot» taurino.

Hay que reservarse todo lo posible antes de intimar con unos ó con otros, porque, de lo contrario, se expone el más listo á experimentar decepciones y sorpresas.

Las apariencias engañan. A veces una cara simpática y bonachona oculta á un truchimán de siete suelas, y otras, un rostro lleno de dificultades, sirve de pantalla á un espíritu recto y noble.

